

La fe como opción política

Esta biografía de **Luigi Giussani** tiene la pretensión de dialogar con el contexto histórico, con las ideas culturales

JOSÉ FRANCISCO SERRANO OCEJA

Primeros días de octubre de 1954. Un joven sacerdote treintañero, Luigi Giussani, nacido en la localidad italiana de Desio, sube las escaleras del Liceo Giovanni Berchet, el Instituto de referencia de la burguesía milanesa. Desde finales de 1949 estaba dedicado a impartir clases de griego, teología dogmática y oriental en el Seminario de Venegono. En una Italia en la que la clase de Religión es obligatoria y en la que el catolicismo es un dato sociológico, los jóvenes no estaban motivados por su fe, no la entienden, la practican de forma rutinaria. La fe ha dejado de tener que ver con su vida. Los jóvenes han sumido la desilusión que prima en Europa, han absorbido cierto pesimismo existencialista. Viven en una nación en la que, a lo sumo, la fe se ha convertido en una opción política con el riesgo de transformarse en una ideología dentro del supermercado de las ideologías emergentes en el período posterior a la II Guerra Mundial.



Don Giussani...

Fernando de Haro
Sekotia, 2023
301 páginas
21,95 euros
★★★★★

ESTE JOVEN SACERDOTE, que ha trabajado a fondo la literatura italiana y europea, que se ha formado en un Seminario en el que la Nouvelle Théologie francesa, que será clave en el Concilio Vaticano II, ya ha comenzado a dar sus frutos, está dispuesto a hacer una propuesta revolucionaria: un Curso Básico de Cristianismo, un método que permita entender que la fe cristiana no es una moral, ni un fenómeno cultural, ni un sentimiento. La fe es el encuentro con una realidad humana que responde a un deseo, el deseo de humanidad que llevamos todos inscrito en el corazón. Ahí comienza la historia, por un lado, de una propuesta novedosa de entender el cristianismo y, por otro, de la experiencia de un Movimiento de la Iglesia llamado Comunión y Liberación.

der el cristianismo y, por otro, de la experiencia de un Movimiento de la Iglesia llamado Comunión y Liberación.

EL PERIODISTA ESPAÑOL FERNANDO DE HARO ha tenido el atrevimiento de publicar una biografía de Luigi Giussani en la que no presenta sólo los datos de la vida de ese sacerdote ya universal. Esta biografía tiene la pretensión de dialogar con el contexto histórico, con las ideas culturales, con las corrientes de pensamiento a las que esta propuesta ha querido dar respuesta. Si por algo se caracteriza la teología Giussani es por utilizar categorías de pensamiento, alejadas de la tradicional escolástica, para dar forma a un cuerpo a una especie de sistema que pudiéramos denominar «existencialismo cristiano» destinado a poner en valor el atractivo de la experiencia cristiana como experiencia de humanidad. Una propuesta que, en clave filosófica, no está alejada de personalismo, ni de la fenomenología. El lenguaje del fundador de Comunión y Liberación forma parte del patrimonio común de la Iglesia Católica en lo que proponen como alternativa y ruptura. Es evidente que esta forma de entender y de vivir el cristianismo, dentro de la Iglesia Católica, no fue ni bien entendida, ni bien recibida en su momento. ■



Fernando de Haro

LI-YOUNG LEE, EL BISNIETO DEL EMPERADOR

Su bisabuelo fue el primer presidente republicano de China que quiso convertirse en emperador. En su poesía busca **la pluralidad**

La ciudad donde te amo
Li-Young Lee



Trad.: E. Díaz Castelo
y A. Salas Vaso Roto,
2023
149 páginas
22 euros
★★★★★

JAIME SILES

La lírica es un género abierto, que admite los más diversos temas y las más variadas formas de decir: en eso consiste su pluralidad y su riqueza. Li-Young Lee (Yakarta Indonesia, 1957), poeta norteamericano, hijo de padres chinos exiliados, lo sabe muy bien: su escritura es una clara muestra de ello, que a nadie debe sorprender. Ya en el primer verso de este libro, que obtuvo el Premio James Laughlin, descubrimos una imagen utilizada por Fray Luis, sólo que aquí en sentido contrario porque la voz que habla en el poema se despierta –dice– «en la luz usada». El poema al que pertenece, ‘Versiones furiosas’ no tiene –salvo el adjetivo de su título– nada o poco que ver con el teatro furioso de Francisco Nieva sino más bien con ese nacimiento del día con que se abre ‘Cántico’ de Jorge Guillén, aunque aquí la percepción sea mucho más temporalista. Rilkeano, pero sólo en parte (en lo relativo a su «propia muerte»), la mente es para él «una floración horadada en el tiempo» y cuanto contemplamos, un proceso que nos impide «des-mirar» y «des-soñar». De ahí que haga uso de una enumeración muy bien estructurada que le permite articular su personal flujo de conciencia en un ritmo que es casi un significado. La memoria traza el curso y el sentido del texto «pétalo a pétalo hasta el terreno oculto/ que no pertenece a nadie».

La figura del padre resulta por completo determinante en el segundo movimiento del libro, en el que, como un nuevo Eneas, Li-Young Lee despliega una piedad filial: un territorio lejano que recorre, como habían hecho los llamados «poetas vagabundos» Li-Bai y Dun



Li-Young Lee (Yakarta Indonesia, 1957) // ABC

Fu, y recoge lo que llama «las ruinas del alma», que no son las mismas que las ruinas de la inteligencia tematizadas por Gil de Biedma sino otras a medio camino entre el dolor y la nostalgia.

Cierta longitud

«Arte de la memoria», su escritura, hecha de frases ágiles y en ocasiones gnómicas, no elude el erotismo («tu cabello

«LA NECESIDAD DEL HABLA, LA NECESIDAD DE LEER EL CUERPO DEL MUNDO, LA NECESIDAD DE DECIRLO»

es tiempo, tus muslos son canto») ni el amor, e indaga en las posibilidades poéticas de la plegaria, en poemas de cierta longitud, en los que expone que «la noche no tiene fondo» y «que no hay fin/para nuestro descenso»: todo ello, con más aceptación que dramatismo, exhortándonos a «espe-

rar más allá de la desesperanza».

El poema que cierra el libro, ‘The Cleaving’ (‘El tajo’) es excelente y da cuenta de la altura de este poeta, que, a lo largo de las diez páginas que lo conforma, objetiva una meditación construida a modo de ‘collage’, en la que, desde el punto de partida –la carne de animales que cuelga en uno de los puestos de venta de un mercado en Hon Kee– construye un diálogo consigo mismo, que incluye al cuerpo («carne meciendo carne hasta que la carne viene») y define el alma como una degradación del texto, que es Dios. De ahí que sienta «la necesidad del habla, la necesidad de leer el cuerpo del mundo, la necesidad de decirlo» porque somos «cuerpos comiendo cuerpos, cabezas comiendo cabezas» y «somos nada que come nada». El discurso se convierte así en un juego de espejos que nos devuelve nuestro rostro en un movimiento espiral en el que el yo y el tiempo forman un dueto: un canto ameboso unificado en la complejidad de su dicción. ■